

Alvin y Heidi Toffler, 2006. La revolución de la riqueza. Debate.

Seyka Sandoval¹

En *La revolución de la riqueza*, el lector encontrará una explicación general del cambio de paradigma de la segunda ola industrializadora a la tercera basada en el conocimiento como motor del crecimiento.

El libro escrito en un estilo periodístico y rico en ejemplos particulares, tiene como idea central a los *fundamentos profundos: tiempo, espacio y conocimiento*, considerados como las variables clave para entender la evolución de la sociedad, la cual los autores segmentan en tres grandes olas caracterizadas por tres sistemas de riqueza: agrícola, industrial y de conocimiento. Más allá de las categorías ampliamente utilizadas por economistas como la producción, niveles de consumo, empleo, etc., los fundamentos profundos son las herramientas por medio de las cuales los autores exponen la forma en la que se ha creado, se crea y se asigna la riqueza.

La riqueza es el concepto central del texto y se define desde una perspectiva amplia que trasciende a la economía monetaria, para alcanzar el conjunto de actividades no remuneradas que realizan los seres humanos en sus hogares y comunidades, denominadas *prosumo*. En consideración de los autores, para entender la procedencia de la riqueza es condición necesaria comprender el cambio revolucionario, definido como un “trastorno

¹ Seyka Verónica Sandoval Cabrera, Dra. en Economía. Profesora de Teorías de la Crisis y Ondas Largas y Formación Económica. Maestría del Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM.

similar...al de la revolución industrial, cuando miles de cambios sin relación aparente se unieron para formar un nuevo sistema económico”.

La visión del texto indica que sólo comprendiendo el cambio del nuevo sistema económico y sus implicaciones de amplio espectro, y dejando atrás la visión industrializada de “talla única” economistas y diversos tomadores de decisiones serán capaces de insertarse en éste y beneficiarse del mismo.

El tono evolucionista schumpeteriano de las ideas vertidas en el voluminoso texto de lectura ligera y atractiva al público en general, sitúa al desarrollo tecnológico emanado de la ciencia, la innovación y la creatividad como la cuña del progreso -evolución- de las sociedades, de las cuales, Estados Unidos representa el liderazgo por excelencia, al mismo tiempo que la región asiática liderada por China, parece disputarle la hegemonía con su estrategia de “doble pista” –impulso a la segunda y tercera ola-.

El progreso tecnológico capitalizado a toda velocidad por la empresa y los negocios a escala global, contrasta con la parsimonia adaptativa de las instituciones y organizaciones públicas. Este fenómeno denominado *desincronización*, sitúa a los Toffler al lado de diversos autores estudiosos de la sociedad del conocimiento y con tradición schumpeteriana, entre los cuales, la sinergia entre la estructura económica y el universo institucional, proporcionará o no una senda de desarrollo, en función de la capacidad de las instituciones para adaptarse al cambio identificando las nuevas áreas de oportunidad, que la nueva base material-tecnológica ofrece². En resumen:

² Carlota Pérez, es una de las autoras más sobresalientes en esta corriente de pensamiento económico.

“Esta revolución no es sólo un asunto de tecnología, oscilaciones bursátiles, inflación o deflación, sino también de profundos cambios sociales, cultural, políticos y geopolíticos. Nuestra incapacidad para reconocer las conexiones entre estos y la economía nos lleva a subestimar gravemente los cambios inminentes a los que nos enfrentamos.”

El lector no debe confundirse, este no es un texto de economía, esta es solo una parte de la historia. Y sin embargo, invita a todos los integrantes de dicha ciencia a pensar fuera de la caja e interactuar con otros conocimientos de las diversas disciplinas, ante una realidad que se complejiza y no puede ser explicada desde la unilateralidad del fundamentalismo económico de la era de la industrialización.

Fundamentos profundos

El *efecto desincronización* evidencia las distintas velocidades de los actores económicos y sociales, produciendo altos costos de oportunidad o “impuestos de tiempo” que obstaculizan el proceso de adaptación a nuevas y futuras realidades. Al mismo tiempo que se producen externalidades positivas a partir del desequilibrio, verbigracia la “industria de la sincronización” basada en innovaciones del tipo “justo a tiempo” o “inventario cero”.

Los efectos negativos por otro lado son los retrasos al desarrollo, de los cuales, a decir de los autores, el del sistema educativo es de los más sobresalientes, caracterizado como un coche a 15 kilómetros por hora “que corre con una rueda pinchada y echando humo por el radiador, reteniendo al tráfico detrás de él”, el sistema educativo estadounidense de tipo fábrica está extraviado, frente a una rampante necesidad del mercado de trabajo por trabajadores flexibles intensivos en conocimiento. Este fenómeno es global.

En este escenario de aceleración y freno el fundamento del espacio también presenta serios desequilibrios. Mientras que las empresas han trascendido al límite de lo nacional y el espacio de la firma, las instituciones continúan librando batallas contra pandemias globales como el narcotráfico en escalas nacionales y locales, que impiden su eficiente combate. Más allá de analizar el fenómeno de la globalización, a la cual consideran un hecho ventajoso, los autores advierten la posible des-globalización como resultado del endurecimiento de políticas nacionales frente a fenómenos como el terrorismo y las armas biológicas.

Desde la consideración del espacio la propuesta del texto es reflexionar el nuevo rol de los organismos reguladores y su transformación frente al espacio en expansión. El tema se sitúa en los recientes debates del papel del Estado en el desarrollo de los países, y nos remite a la pregunta del por qué unos países crecen y otros no, cuestionamiento que discute el factor institucional sobre la base de las experiencias asiáticas, a las que los autores definen en un camino de éxito, sobre todo en China, sin ignorar sus crecientes contradicciones.

El tercer fundamento, el conocimiento, adquiere en la tercera ola una función sin precedentes que cada vez con mayor fuerza prepondera lo intangible, poniendo a discusión temas clásicos en la ciencia económica y las políticas públicas como: la teoría de los bienes escasos y rivales, la propiedad intelectual y rediscute la relación entre precios y valor en el contexto de la riqueza que crean los *prosumidores*.

Pero si por si solos los fundamentos profundos plantean temas trascendentales para entender el cambio y el desarrollo, son sus interacciones, de acuerdo a los autores, las causas de un sin número de futuros de los que aún no tenemos la menor idea.

Capitalismo y conocimiento

El conocimiento no es un bien rival, no se gasta si un creciente número de personas lo utiliza, por el contrario, su uso extendido incrementa el stock de riqueza en términos de los Toffler. ¿Cuáles son las implicaciones para un sistema de riqueza otrora basado en la escasez? Pero ese no es el único de los cuestionamientos que los autores realizan en referencia al futuro del capitalismo, temas como: la copia, difusión y la caída estrepitosa de los costos, trabajadores accionistas, democracia del capital, sistemas bursátiles globales, el fin de la intermediación, el papel de los medios de comunicación, los mercados de una persona y el paradiño. Nos invitan a re-pensar, sin ofrecernos respuestas contundentes, en el futuro del capitalismo considerando que fundamentos como la escasez, la propiedad y las diferencias entre trabajadores y capitalistas están en jaque.

Prosumo, prosumidores y riqueza

El prosumo es el producto de toda actividad realizada en el hogar y la comunidad que no está remunerada, los prosumidores son los agentes y su producción también es riqueza. Prosumidor es la conjunción de las palabras producción y consumo. Con estas categorías los autores pretenden englobar la riqueza como la suma entre economía monetaria y no monetaria, además de evidenciar su predilección por los prosumidores a quién atribuyen una mayor producción de la riqueza total.

Si bien la propuesta es interesante y creativa, además de estar apoyada por diversos estudiosos citados a lo largo del desarrollo del tema. Desde el punto de vista del ciclo económico, por ejemplo, lo que el consumidor hace con los productos que ha adquirido en la economía monetaria ¿debe ser un asunto a considerar y contabilizar en el Producto, o en

el Producto Impresionantemente Brutalizado como lo refieren los autores? Si bien la contabilidad económica debe transformarse con mayor rapidez, considerar la actividad personal del consumidor como autónoma en la creación de riqueza no es convincente en su argumento.

Los inputs con los que los prosumidores prosumen provienen de la economía monetaria, lo cual plantea confusiones al contabilizar como riqueza, a partir del valor y no del precio, el cuidado de los hijos o los enfermos, compartir una tarta, escribir un blog o sistematizar información, como algo más que la actividad personal que realizan los consumidores-ciudadanos. O bien quizá los autores tiene razón y habría que pensar *outside the box*.

Optimismo

Más allá de los temas más generales y centrales del texto como el de los fundamentos profundos y el prosumo, la revolución de la riqueza es un libro que rebosa de un ingenio atrevido en el que los escenarios futuros, se esbozan sin el recato formal de los textos académicos. Las ideas desarrolladas no son ingenuas ni laxas, por el contrario, esconden tras de sí concepciones del cambio tan antiguas como las de Heraclito, que los propios autores reconocen en un libro que nos cuenta el futuro y sus implicaciones.

La lectura de este texto dotará al lector de un contexto general de lo que ocurre y ocurrirá en los próximos años más allá de su contexto local y nacional en peligro de difuminarse. La convicción de que lo único constante es el cambio, y el conocimiento de que este se desarrolla a gran velocidad, le ha dado parcialmente la razón a los autores a siete años de la aparición del texto, un periodo en el que algunas de sus sospechas se confirman y otras se quedan cortas.

Finalmente, y considerando los riesgos que la interacción tiempo-espacio-conocimiento pudieran acarrear, los autores son optimistas respecto del futuro y el avance de la riqueza revolucionaria, después de todo afirman, citando a Eisenhower “El pesimismo nunca ganó una batalla.”